

LOS SUEÑOS DE FIN DE ANÁLISIS SEGÚN EL DISPOSITIVO DEL PASE. RELEVAMIENTO DE SU IMPORTANCIA Y FUNCIÓN

Labaronnie, María Celeste; Viguera, Ariel
Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

El presente artículo se desprende de nuestra investigación doctoral, titulada “La realización de deseo en el sueño: articulación con el concepto de «acto» de Jacques Lacan”, y se aboca al análisis de algunas comunicaciones que plantearon inicialmente la relevancia y función otorgada a los sueños en los testimonios de pase (entre 1995 y 2000). En primer lugar, se ubica el presente artículo en el marco de la investigación que lo origina. Luego, se explica la importancia del dispositivo del pase para nuestro tema de estudio. A continuación, se analizan algunas preguntas e hipótesis planteadas por Marie-Hélène Brousse, Ricardo Nepomiachi y Serge Cottet respecto a los sueños de fin de análisis. Finalmente, se concluye que la implementación del dispositivo del pase condujo a diversos autores a interrogarse por cuestiones como el lugar de la interpretación en el psicoanálisis lacaniano actual, o la posibilidad de considerar a los sueños como criterio de terminación de las curas. A partir de estos desarrollos, se plantea la línea de investigación que seguiremos: la de indagar los vínculos entre sueño, acto y destitución subjetiva.

Palabras clave

Sueño, Fin de análisis, Pase, Interpretación

ABSTRACT

THE ANALYSIS-ENDING DREAMS ACCORDING TO THE PASS DEVICE. SUMMARY OF THEIR RELEVANCE AND FUNCTION.

This article is one product of a PhD research, entitled “Desire realization in dreams: interactions with Jacques Lacan’s concept of «act»”, and is aimed to the analysis of some communications where the relevance and function of dreams in pass testimonies was first considered (between 1995 and 2000). In the first place, we establish the place of this article within the structure of the research. After that, we explain the importance of the pass procedure to our issue. Then, we analyze some questions and hypothesis about analysis-ending dreams, developed by Marie-Hélène Brousse, Ricardo Nepomiachi and Serge Cottet. Finally, we come to the conclusion that the pass procedure implementation allowed several authors to question certain issues, as the place of interpretation in current lacanian psychoanalysis or the possibility to consider dreams as an end of cure criteria. Based on these contributions, we summarize the research line we will follow: the investigation of the connections among dreaming, act and subjective destitution.

Key words

Dream, Analysis-ending, Pass Interpretation

Introducción

El presente artículo se desprende del primer trayecto recorrido en nuestra investigación de doctorado, titulada “La realización de deseo en el sueño: articulación con el concepto de acto» de Jacques Lacan”^[i] y se centra en la comunicación de una parte del estado del arte.

En sentido amplio, nuestra investigación persigue el objetivo de estudiar los sueños de fin de análisis y su posible relación con el acto y la destitución subjetiva. Con esa finalidad, hemos constituido un corpus de análisis de unos 60 testimonios de pase -de diversas escuelas-, donde se relatan numerosos sueños y a menudo se comenta su vinculación con el final de la cura y con los cambios de posición subjetiva sobrevenidos.

Con la denominación “sueños de fin de análisis” nos referimos no sólo a los que marcaron el final de un recorrido analítico, sino también a aquellos que ocurren durante las últimas etapas de la cura y suelen participar de la construcción del fantasma, la destitución subjetiva^[ii] y la identificación al síntoma^[iii].

Esta investigación se encuentra transitando su primer período, durante el cual hemos relevado los interrogantes planteados acerca de dichos sueños, para situar los debates entre los cuales nuestra tesis podría significar un aporte.

Si bien los antecedentes en el tema son abundantes, para este artículo operamos una selección, con el objetivo de centrarnos en los primeros trabajos que mencionaron la relevancia de los sueños en el final de las curas.

Importancia del dispositivo del pase^[iv] para la presente investigación

En su “Proposición del 9 de octubre de 1967”, Lacan reafirma la idea freudiana de que sólo el inicio y el final de las curas pueden funcionar como puntos clave a partir de los cuales teorizar los efectos del psicoanálisis. Como lo expresa en aquel texto, Lacan esperaba que quienes se ofrecieran a testimoniar sobre el final de su cura, dieran cuenta de “los problemas cruciales en los puntos vivos en que se encuentran para el análisis, especialmente en tanto ellos mismos están en la tarea, o al menos en la brecha, de resolverlos” (Lacan, 1967/2012: 262). La implementación del pase debía producir un saber acerca de cómo resuelve cada cual su travesía del fantasma, su relación al síntoma y, eventualmente, su deseo de analizar.

Independientemente de los debates y la oposición que el dispositivo del pase suscitó en ciertos sectores, consideramos que su puesta en funcionamiento posibilitó la producción de un copioso material en torno al final de las curas, sobre el cual se continúa trabajando hasta la actualidad. No creemos que las implicancias políticas de su implementación- o las circunstancias que rodean la nominación de analistas de escuela-^[v], impidan utilizar los testimonios para investigar la clínica del fin de análisis.

Como veremos a continuación, una de las cuestiones que cobró renovada importancia gracias al trabajo de pasantes, pasadores y jurados, fue el tema de la producción onírica. De la mano de esta puesta en relieve de los sueños, advino también una interrogación por el lugar de la interpretación.

1995: El sueño como intérprete

En octubre de 1995, Marie-Hélène Brousse dicta una conferencia en la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL), publicada dos años más tarde, bajo el título "Algunas observaciones sobre la interpretación a partir del Cartel del Pase" (Brousse, 1997). Dicha exposición tiene lugar tras la participación de siete candidatos en el dispositivo del pase y la decisión del jurado de nominar, entre ellos, a un analista de escuela.

De esa experiencia, Brousse extrae y comunica, entre otras cuestiones, lo siguiente: "la interpretación no ha sido ni una referencia de los pasantes en la organización de su testimonio, ni tampoco aparece claramente en lo que queda de su tratamiento" (Brousse, 1997: 22). Ahora bien, a la ausencia de interpretaciones Brousse contrapone "la presencia, o más bien la omnipresencia de los sueños en los testimonios" (p. 23). A partir de esta constatación, la autora conjetura que los sueños han tomado el lugar dejado vacío por la interpretación, ya que al momento de relatar los puntos cruciales de sus análisis, los pasantes echan mano de sus sueños mucho más que de las interpretaciones del analista. De hecho, la mayoría de los sueños que se mencionan no fueron interpretados.

En consecuencia, la autora concluye que el sueño en los testimonios "interpreta, no es interpretado" [vi], y agrega que "tal como es tomado en los testimonios de los pasantes, el sueño se ha convertido en el analista, lo que da a estos testimonios un aspecto de autoanálisis" (p.23).

Para esquematizar el planteo, podríamos decir que el interrogante principal que plantea Brousse sería el siguiente:

- ¿Por qué los sueños de fin de análisis suplen a la interpretación analítica en los testimonios de pase?

Al respecto, la autora elabora cuatro hipótesis:

1) Que a lo largo de una cura, y especialmente durante la etapa de testimoniar en el dispositivo del pase, los polos analizante-analista se borran, hasta constituir una misma cadena con los dichos de ambos.

Esta hipótesis nos resulta indiscutible, porque además es tributaria de la concepción de sujeto con que trabajamos (que no se confunde con la persona o el individuo) y con nuestra noción de transferencia, comparada por Lacan (1965-1966) con la obra "Las Meninas", donde el pintor mismo se encuentra dentro del cuadro. A nuestro criterio, sin esta consideración, se corre peligro de caer en una distinción estéril entre los dichos de la "persona analista" y los dichos de la "persona analizante", ignorando que en la transferencia, el decir es indecible entre uno y otro.

2) La segunda hipótesis de Brousse es que los testimonios muestran más un esfuerzo de construcción del fantasma que su atravesamiento y que, entonces, la interpretación, que se guía por el fantasma, no puede aparecer. La autora considera que esto vale para los testimonios que no concluyen en nominación, que muestran una entrada, más que un atravesamiento.

Creemos que a la luz de diversos textos posteriores, podríamos sostener que esto no es necesariamente así, porque hay abundantes testimonios que concluyeron en nominación, donde la interpretación no aparece sino a través de sueños. Además, en el tiempo transcurrido desde aquella conferencia hasta hoy, puede constatar-se que la mayoría de los testimonios muestra momentos de cons-

trucción del fantasma.

3) Tercer hipótesis: "que cuando se trata de formación del inconsciente y de efecto de verdad, un sueño siempre será mejor que un analista" (p. 27). La autora propone como excepción algunos momentos de iluminación que puede tener el analista, un acto acertado, digamos; pero aún así, el sueño le parece más hábil al momento de interpretar y así lo muestran los testimonios.

4) Última hipótesis, la más interesante según Brousse: "entre Freud y Lacan el lugar del analista dentro del tratamiento ha cambiado" (p. 28); puesto que el analista ya no opera a partir de la significación fálica, el trabajo con la misma queda a cargo del analizante[vii].

El tope sobre la castración no es, del lado del analista, el horizonte último de los tratamientos. Este horizonte es definido por el analista lacaniano, freudo-lacaniano, no a partir del sentido sexual como causa final sino del no sentido de la relación sexual en el inconsciente (p. 28).

De acuerdo con las hipótesis que propone, Brousse sostendrá que el analista ha desertado de la escena como productor de interpretación, porque ya no contribuye a sostener las identificaciones, ni a mantener el Nombre del Padre como clave para el deseo. Además, a la luz de las intervenciones analíticas que sí fueron incluidas en los testimonios, argumenta que el analista opera para señalar un resto pulsional que se hace presente en el analizante como marca, antes que para contribuir a la producción de efectos de verdad. Todo esto desembocaría, al menos respecto a los sueños presentes en los testimonios, en "una cierta absorción por parte del analizante [...] de las intervenciones del analista" (p. 33), que explicaría el relevo que toma el sueño en el fin de análisis de la función o el lugar del analista.

Como puede apreciarse, el interrogante va derivando desde la importancia otorgada a los sueños en los testimonios, hasta un planteo de la relevancia de los sueños en el final de las curas. Tenemos, entonces, un desarrollo del problema bastante extenso, con algunas hipótesis a ser demostradas en los años siguientes a 1995.

1999: Articulación entre sueño y fantasma al final de la cura

En 1999 se publica el libro "Pase y transmisión 2", de la Escuela de la Orientación Lacaniana, donde se incluye un artículo de Ricardo Nepomiachi, titulado "Sueños de pase". Allí, el autor comenta lo siguiente: "es posible aislar un rasgo común a la mayoría de los testimonios: el lugar fundamental otorgado a los sueños para orientarse en la experiencia del pase" (1999: 31).

En ese escrito, el autor hace referencia a la conferencia de Brousse y concuerda en considerar a dichos sueños interpretaciones de pleno derecho, agregando algunas observaciones:

Para los pasantes los sueños son más que sueños, los toman y los han seguido al pie de la letra. De acuerdo con Freud, reconocen allí el lugar de un deseo [...]. Los pasantes dan todo su alcance a la interpretación que deducen de ellos, sin ser presentados como interpretados por el analista (Nepomiachi, 1999: 33).

En consecuencia, el autor destaca que una de las funciones principales de estos sueños es la de permitir a los pasantes captarse en su condición de sujetos divididos, apuntar hacia un saber no sabido "que se les revela por medio de lo que dicen y muestran" (Nepomiachi, 1999: 33). De la misma manera, considera que el sueño encarna la pregunta del sujeto, es factor de histerización y pone a jugar significantes metafórica y metonímicamente aludidos.

No obstante, Nepomiachi se refiere también a otra vertiente de la operación analítica: “revelar que para el neurótico lo que sostiene el deseo es el fantasma, que no posee el estatuto de una formación del inconsciente” (p. 4). En ese sentido, considera que el sueño se presta particularmente a la articulación entre inconsciente y fantasma, pudiendo presentificar el objeto en una escena onírica[viii] y dar lugar a ciertos afectos: “asco, repugnancia, temor y/o angustia” (p. 32).

En coincidencia con Brousse, señala que cada sueño narrado en un testimonio resulta fundamental respecto a un momento decisivo de la cura, pero pone el acento especialmente en la construcción y franqueamiento del fantasma.

En casi todos los casos se presentaban sueños que se consideró que indicaban un final, o que acentuaban un viraje que consistía en figuraciones de vaciamiento del objeto y eran descifrados como salidas de la lógica fálica: ‘tal objeto que se disolvía’, ‘se trataba de recorrer un agujero’, o bien se habló de ‘bordear un vacío’. (Nepomiachi, 1999: 32-33)

Por nuestra parte, el punto que nos interesa explorar no es tanto la articulación sueño-fantasma, sino la forma en que un sueño puede constituir un acto, derivándose consecuencias del hecho mismo de haberlo soñado. La sutil diferencia radica en que el primer enfoque nos llevaría a describir el modo en que el fantasma se hace presente en la vida onírica, mientras que el segundo, implica abocarnos al estudio de los efectos que producen ciertos sueños; justamente aquellos que alcanzan una realización acorde a la estructura del acto, con importantes consecuencias para la vida del sujeto.

Esta es, entonces, la vía que elegimos para nuestra exploración: la de especificar los efectos producidos sobre el soñante, su relación con ese sueño y las consecuencias que deriva a partir del mismo. Una de ellas, frecuentemente relatada, es la de dar por terminado el análisis a partir de cierto sueño.

2000: Los sueños como criterio de terminación del análisis

La importancia fundamental otorgada por los pasantes a sus sueños fue también señalada por Serge Cottet en el año 2000, con las siguientes palabras:

Yo mismo he planteado el problema de la importancia otorgada a los sueños por los pacientes en fin de análisis: cinco años de experiencia del pase confirman mi antigua apreciación. Los pasantes hablan mucho de sus sueños con la idea de un efecto conclusivo, a veces oracular. En esa época, me había resultado curiosa esa suerte de fascinación por el sueño, considerado el ombligo de sus recorridos analíticos, a la manera de una verdad trascendente que hablaba por sí sola y para la cual toda interpretación dejaba de ser útil, a la manera de una prosopopeya: yo, la verdad de fin de análisis, hablo. Fue en ese contexto que evoqué la caída de la interpretación (pp. 98).

El autor confiesa en ese artículo su sorpresa respecto al avance del sueño como criterio de terminación de los análisis y especialmente frente al hecho de que esos sueños no hayan sido interpretados. En su escrito, expone tanto argumentos en contra como a favor. Veamos primero las objeciones:

1) En primer lugar, Cottet reconoce que podría cuestionarse el prestigio del sueño en los testimonios de pase si se replica que el sueño en la neurosis siempre tiene prisa, siempre anticipa la curación. En este sentido, cree que podría imputarse al sueño el ser una especulación idealizada sobre el fin de análisis, cuyo objetivo no sería otro

que proteger el narcisismo.

Aunque el tema es complejo, a nuestro parecer podría replicarse que si deseo y realidad están en continuidad, como lo proponía Lacan[ix], esta reserva acerca de que el sueño podría cometer un pecado de anticipación simplemente se desvanece. Además, en numerosos testimonios se puede constatar que usualmente los pasantes ubican cierto final a partir de algún sueño o acontecimiento que bien puede haber ocurrido varios años antes de la finalización efectiva de las entrevistas con el analista. Por lo tanto, un sueño que insinúa un fin de análisis puede no estar cometiendo ninguna anticipación, aunque falte cierto tiempo para que el sujeto se decida a ponerle fin a las entrevistas, especialmente si pensamos el tiempo desde una lógica no lineal.

2) En segundo lugar, Cottet menciona que contra la consideración de un sueño como criterio de terminación de un análisis puede esgrimirse la cualidad principal del sueño descubierta por Freud y enfatizada por Lacan: la de ser el guardián del dormir. En este sentido, considerando que el sueño protege al sujeto del despertar de la pulsión, el autor cuestiona su valor como criterio de finalización. Teniendo en cuenta que existe un goce del cifrado y argumentando que el trabajo gozante no va muy lejos en cuanto a la significación y el sentido sexual, Cottet señala que antes de sobrepasar ciertos límites, el sueño se desinfla y el dormir permanece al abrigo del goce. Dirá que, en ese sentido, el inconsciente se reduce a una tentativa de escribir la relación sexual.

Por nuestra parte, podríamos replicar que si bien esto es cierto para la mayoría de los sueños, sobran pruebas de que algunos sueños comportan un acontecimiento, ya sea porque están hechos para despertar o porque apuntan a inscribir una relación nueva con la pulsión. Tal vez expresiones tales como “ir muy lejos” o “sobrepasar ciertos límites” puedan resultar un obstáculo para pensar la lógica del fin de análisis y, por ende, la de estos sueños. Si cierto real no puede más que permanecer inalcanzable, no por eso va a ser indiferente el cernir su condición. Al contrario, ubicar esa lógica acarrea importantes cambios. Desde esta perspectiva, el sueño no necesita sobrepasar límites para conducir a efectos conclusivos; basta con que el soñante esté lo suficientemente advertido sobre los límites de lo simbólico para que pueda encontrar en algunos sueños el apoyo para el acto.

3) Otro motivo con que podría desacreditarse, según Cottet, al “paradigma del sueño”, es que “el sueño especula sobre el Otro y lo postula” (p. 99).

Sin embargo, este punto fue retomado por Frida Nemirovski (2004), quien propone diferenciar sueños que postulan al Otro, de otros sueños propios de fin de análisis. No abordaremos este tema aquí, pero es necesario señalarlo.

No obstante haber mencionado estas objeciones, Cottet rescata un punto crucial de la cuestión: considera que lo que pueda haber de real en el sueño no se confunde con la verdad. “Lo real del sueño concierne más que nada al carácter irreducible del significante como productor de efectos de significado” (p. 99). Es por esto que el autor señala el hecho de que la reducción del significante al signo escrito, permite concebir un costado del cifrado que se ubica más allá del sentido gozado propio del trabajo con el significante. Lo compara con el modo en que la escritura matemática satisface el deseo del matemático.

Nos interesa retener de este planteo la articulación entre significante e inscripción, ya que si abordaremos el sueño por sus relaciones con el acto, intentaremos cernir el modo en que el significante puede cumplir otra función que la de metonimizar la falta en ser. Los sueños que privilegian un significante condensador de la historia

del sujeto, serán el mejor ejemplo de esta modalidad que suele asumir el sueño en el final de análisis[x].

Consideraciones finales

Como pudimos observar en este breve acercamiento al tema de los sueños de fin de análisis según el dispositivo del pase, la implementación de este último condujo a diversos autores a interrogarse por cuestiones tales como el lugar de la interpretación en el psicoanálisis lacaniano actual y la posibilidad de considerar a los sueños como un criterio de terminación de los análisis.

Por nuestra parte, retendremos del trabajo de Brousse el señalamiento de la importancia otorgada a los sueños y su capacidad de producir un efecto interpretativo; punto que nos interesa de forma central, ya que la línea de investigación que seguimos es la de indagar los vínculos entre sueño, acto y destitución subjetiva. Nos proponemos retomar la propuesta de esta autora sobre la relación de los sueños de fin de análisis con el cambio sobrevenido entre Freud y Lacan respecto al lugar del analista en la cura.

En lo tocante a la contribución de Nepomiachi, ya hemos mencionado que el punto que nos interesa explorar no es tanto la articulación sueño-fantasma, sino la forma en que un sueño puede constituir un acto, derivándose consecuencias del hecho mismo de haberlo soñado. Por lo tanto, nos proponemos abocarnos al estudio de los efectos que producen ciertos sueños, que alcanzan una realización acorde a la estructura del acto. En efecto, los sueños que menciona este autor, donde el fantasma es plasmado con notoria claridad, resultan a menudo momentos cruciales del análisis. Muchos pasantes los sitúan como hitos que marcaron un antes y un después, sueños que permitieron el desprendimiento de la angustia del marco fantasmático que le daba sentido o que inauguraron una nueva relación con la pulsión (Fuentes, 2011; Gasbarro, 2014; Naparstek, 2005; Alderete de Weskamp, 2006).

En cuanto a la contribución de Cottet, consideramos valioso el planteo acerca de la posibilidad de que los sueños sean un criterio de terminación de los análisis. El interrogante puede pensarse como una cuestión de Escuela y de nominación de los analistas, vertiente que no nos corresponde. Pero también puede tomarse como una invitación a indagar el papel de los sueños en el momento de autorizarse a dar por finalizado un análisis, tema que ha sido abordado por algunos autores (Yacoi, 2002 y 2012; Mazzuca, 2011).

Como pudimos apreciar, Serge Cottet planteaba la muerte de la interpretación, advirtiendo que los sueños bastaban para que un analizante diera por terminado su análisis, deduciendo de ellos un acto crucial. Tal vez quepa recordar que el análisis no se realiza sin analista y que es en transferencia que se alcanza la destitución subjetiva y la reducción del analista a objeto, como resto de la operación. También cabe revisar a qué llamamos “interpretación” en el psicoanálisis lacaniano actual.

Dicho esto, resta señalar que nos parece indudable que el sueño puede ser un criterio de terminación de los análisis, ya que no es el analista quien toma la decisión, sino el analizante, y que el acto de este último puede precipitarse a partir de un sueño o de cualquier otro suceso por el que se haya dejado tocar. Por otro lado, los desarrollos de Cottet concluyen en el señalamiento de un punto crucial: la reducción del significante al signo escrito. A través de la escritura, el significante avanza hacia la letra -litoral y borde entre simbólico y real, que no admite ulterior desciframiento-. Tomando las palabras de otros autores, podemos decir que “el encuentro con lo real al final, la constatación de los diversos modos de lo imposible y el *ausentido*, fijan un sentido que no promueve la incitación al trabajo de desciframiento” (Alomo, Muraro & Lombardi, 2013: 50).

En conclusión, estos primeros aportes nos permiten situar con claridad la importancia otorgada a los sueños por quienes han terminado su recorrido analítico y por quienes han trabajado sobre la experiencia del pase en diversas escuelas. Nuestro trabajo futuro se abocará a retomar o establecer las articulaciones pertinentes entre sueño, acto y destitución subjetiva al final del análisis.

NOTAS

[i] Beca doctoral interna de la Universidad Nacional de La Plata, otorgada por la Secretaría de Ciencia y Técnica (UNLP). Período 2015-2018. Resolución 478/15.

[ii] Esta noción ocupa un lugar central en nuestras hipótesis iniciales y será desarrollada *in extenso* en futuras publicaciones. Pueden consultarse el “Discurso en la escuela freudiana de París” (Lacan, 1970/2012), “Clínica de la destitución subjetiva” (Soler, 2007), “División y destitución del sujeto: dos formas del ser discernidas por el psicoanálisis” (Lombardi, 2015), entre otros. [iii] Utilizamos esta expresión en sentido amplio. Para mayores precisiones, puede consultarse un artículo que la aborda críticamente: “Diferentes lecturas de la noción lacaniana de identificación con el síntoma” (Mazzuca, Mazzuca, & Zaffore, 2014).

[iv] El dispositivo, tal como Lacan lo propuso, permite que cualquier analista que considere terminado su análisis pueda solicitar narrar su experiencia en una escuela de psicoanálisis. Se le asignan dos pasadores (analizantes que no han terminado sus curas, pero se encuentran transitando sus últimas etapas), que serán quienes oirán el testimonio del candidato (pasante) y lo relatarán luego al jurado (designado también por la escuela). Es decir que el testimonio no es narrado en forma directa, sino a través de los pasadores. Finalmente, el jurado puede indicar que, a su criterio, a ese postulante le falta recorrer otro tramo de análisis, o considerar que la cura realmente ha finalizado (acorde a los criterios de fin de análisis establecidos por la escuela en ese momento) y entonces otorgar la nominación de AE (analista de escuela). Si ese fuera el caso, se espera que el AE testimonie sobre su análisis en diversos eventos o escritos durante los años subsiguientes, con lo cual se persigue el objetivo de profundizar el conocimiento de la comunidad analítica sobre los efectos del psicoanálisis. Actualmente, es habitual que los AE publiquen sus testimonios de forma escrita en diversos medios (revistas, libros, actas de congresos o jornadas, entre otros).

[v] Gabriel Lombardi analiza algunas de estas cuestiones en “Hacia un dispositivo del pase efectivamente practicable” (2009).

[vi] Cabe mencionar que ese mismo año, Jacques Alain Miller (1995) dictó una conferencia acerca del “inconsciente intérprete”, donde abordó puntualmente el tema por el que se interroga Brousse, aunque sin referirse explícitamente al papel de los sueños en la cuestión, sino directamente a la labor del inconsciente en cualquiera de sus producciones.

[vii] En este mismo sentido argumenta Leonardo Gorostiza (2012) en una entrevista, disponible en la web, acerca de su testimonio y el papel de los sueños en el mismo.

[viii] Este aspecto fue comentado también por un temprano Lacan, al expresar que “a veces sucede que se ve aparecer en sueños, y de un modo no ambiguo, una forma pura, esquemática, del fantasma” (Lacan, 1962-1963/2006: 85).

[ix] “Es muy inútil fatigarse para articular la realidad del deseo, porque, primordialmente, el deseo y la realidad están en una relación de textura sin corte. No tienen por lo tanto necesidad de costura, no tienen necesidad de volver a coserse” (Lacan, 1966-1967: 11).

[x] Véase al respecto, el trabajo de Marcelo Mazzuca: “Testimonio II. Los sueños-índice” (2011).

BIBLIOGRAFÍA

- Alderete de Weskamp, M. (2006) Testimonio de pase. En *La experiencia del pase* (Vol. II). Buenos Aires: Editorial de la EFBA.
- Alomo, M.; Muraro, V. & Lombardi, G. (2013). Tique y trauma: el encuentro electivo con lo real de la lengua. *Anuario de investigaciones*, 20, 43-50.
- Brousse, M.-H. (1997). Algunas observaciones sobre la interpretación a partir del Cartel del Pase. En N. Alvarez, P. P. Casalins, L. Michanie, A. M. Rubinstein & F. Vitale (Eds.), *Enseñanzas del pase* (pp. 21-39). Buenos Aires: Ediciones Publikar.
- Cottet, S. (2000). Maître de l'interprétation ou gardien du sommeil. *L'essai. Revue Clinique Annuelle*, 97-100.
- Fuentes, A. (2011) Un cuerpo, dos escrituras. Disponible en http://letraslacanianas.com/index.php?option=com_content&view=article&id=59:un-cuerpo-dos-escrituras&catid=14:el-pase&Itemid=26
- Gasbarro, C. (2014) Testimonio I. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, 17, 91-99.
- Gorostiza, L. (2012). El análisis lacaniano. En T. Hoffmann, *Cita en las diagonales*. Entrevista a Leonardo Gorostiza. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=RTG_u4nOWnw, el 27-11-2015.
- Lacan, J. (1962-1963/2006) Seminario X: La angustia. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1965-1966) Seminario XIII: El objeto del psicoanálisis. Inédito.
- Lacan, J. (1966-1967) Seminario XIV: La lógica del fantasma. Inédito: Versión Crítica establecida por Ricardo E. Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. (1967/2012) Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela. En *Otros Escritos* (pp. 261-277). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1970/2012) Discurso en la Escuela Freudiana de París. En *Otros Escritos* (pp. 279-300). Buenos Aires: Paidós.
- Lombardi, G. (2009). Hacia un dispositivo del pase efectivamente practicable. *Revista Aun. Revista del foro Analítico del Río de la Plata*, año 1, N° 2, 67-75.
- Lombardi, G. (2015) División y destitución del sujeto: dos formas del ser discernidas por el psicoanálisis. En *La libertad en psicoanálisis* (pp. 129-145). Buenos Aires: Paidós.
- Mazzuca, M. (2011). Testimonio II. Los sueños-índice. En *Ecos del pase* (pp. 37-50). Buenos Aires: Letra Viva.
- Mazzuca, R.; Mazzuca, S.; Mazzuca, M.; Zaffore, C. (2014) Diferentes lecturas de la noción lacaniana de identificación con el síntoma. *Anuario de Investigaciones*, 21, pp. 93-100.
- Miller, J.-A. (1995/2006). El inconsciente intérprete. En *Introducción a la clínica lacaniana*. Conferencias en España (pp. 395-427). Barcelona: RBA Libros.
- Naparstek, F. (2005). De la espera angustiosa a la serenidad del síntoma o Variaciones sobre la angustia y la espera. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, 3, 51-55.
- Nemirovsky, F. (2004). Un soñar sin angustia. Consecuencias clínicas. En R. Bertholet, L. Bilbao, W. Capelli, A. Glaze, A. Laión, A. C. Nemerik, S. Puigjané & D. Valla (Eds.), *Pase y transmisión* 7 (pp. 23-26). Buenos Aires: Grama.
- Nepomiachi, R. (1999). Sueños de pase. En S. Baudini, A. Luka, M. Recalde, P. Russo & L. Vignola (Eds.), *Pase y transmisión* 2 (pp. 31-36). Buenos Aires: E.O.L.Yacoi, A. (2002). Sueños en la conclusión de los análisis, *Mediodichos*, 24, 98-101.
- Soler, C. (2007). Clínica de la destitución subjetiva. En *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* (pp. 51-82). Buenos Aires: Letra Viva.
- Yacoi, A. (2012). Sueño y fin de análisis, una introducción. En L. Ávola, A. Cucagna, & A. Yacoi, *Brisas clínicas: sueño y final de análisis* (pp. 129-133). Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Yacoi, A. (2012). Sueño y fin de análisis, una introducción. En L. Ávola, A. Cucagna, & A. Yacoi, *Brisas clínicas: sueño y final de análisis* (pp. 129-133). Buenos Aires: Grama Ediciones.